

## *Mensaje desde América Latina 6*

### Visita a las islas en el Caribe

El mundo de los aborígenes de Kuna Yala, que mantienen una tradición antigua

Volar en avioneta desde el aeropuerto de Albrook a las islas de San Blas (Kuna Yala) por unos 30 minutos, primero hacia norte a lo largo del Canal de Panamá y por 20 minutos, después hacia el este a lo largo de la costa del Océano Atlántico por 10 minutos, uno puede encontrar un mundo totalmente diferente de la civilización moderna: El Archipiélago de San Blas.

Este archipiélago está formado por más de 365 islas pequeñas en el Mar Caribe (Océano Atlántico), parte norte del istmo de Panamá. Están ubicadas en fila a lo largo de unos 500 kilómetros, como si hubieran tachonados de estrellas hacia la frontera con la República de Colombia. La mayoría tiene un diámetro de apenas unos cientos de metros y las que tienen diámetro de más de un kilómetro son muy pocas.



comparada con la de los hombres que viven en una sociedad muy vertiginosa y complicada.

Según un estudioso, la tribu Kuna Yala tiene una historia de 5 mil años, pero su origen no está aclarado todavía. Ellos han mantenido sus tradiciones desde la llegada de Colón hasta hoy día.

Ellos tienen su propio idioma, religión y se rigen por sus propias leyes. Hay un sistema de conferencia de parte de los mayores y allí se discuten los asuntos diarios. No hay puerta en la entrada de las casas de los pueblos, el tejado está hecho de las hojas de la palma de coco. No hay casi ladrones en las islas. El piso de las viviendas es de tierra, o sea no tiene ni madera ni cemento. Los rayos del sol entran solamente por los intersticios de la pared que está hecha de bambú y por la



puerta de entrada. Por lo tanto adentro de las viviendas es muy oscuro. Ellos usan hamacas para descansar y dormir y en cada vivienda hay varias para la familia.



Lo que llaman la atención al entrar a la isla son los accesorios muy típicos que las mujeres usan. Se ponen anillos de oro en la punta de la nariz y usan collares de color oro alrededor del cuello. Sus trajes muy típicos están diseñados con colores vivos y llamativos. La falda es de un solo tipo de tejido muy

colorido, pero la blusa es hecha de varios tejidos llamados Molas. En ellos están dibujadas las imágenes de pájaros, peces, y otros y también de dibujos abstractos. Y abajo de las pantorrillas se ponen varios hilos que cubren casi toda la pierna, y están amarrados con bolas muy pequeñas, parecidos a polainas.



Dicen que hay una regla muy seria y es que los hombres trabajen bien. Ellos son muy trabajadores. Casi todos los días, ellos se embarcan en pequeñas embarcaciones llamadas botes o cayucos, antes del amanecer y suelen ir a trabajar la tierra, que se encuentra unos cientos metros al frente. Aquí se produce el coco en abundancia del que ellos obtienen ingresos en efectivo por su exportación. También se producen verduras sencillas y otros productos tropicales.

Ha sido una regla tradicional desde sus ancestros, ser corteses con su esposa, con los niños y con los padres, respetarse mutuamente y vivir honrada y armónicamente.

Por otra parte, las mujeres están obligadas a ser fieles a su esposo, atender bien a sus hijos y a mantener la isla muy limpia. Las islas están muy limpias como si hubieran sido barridas con una escoba. El baño está colocado sobre el mar para no ensuciar las islas.

Han continuado con esa forma de vivir desde hace muchos siglos atrás. Sin embargo, hay síntomas recientes de que éste se convierte en una vulgaridad por el crecimiento del turismo y de la llegada de la civilización moderna que se percibe por medio del ruido de los radios cassette.

Hay, también, muchas personas de la tribu Kuna Yala que viven en las ciudades grandes tales como Panamá, la capital del país, y están trabajando allí, y se visten como los ciudadanos panameños comunes.

Apreciando su forma de vivir en las islas, me hizo pensar si serán más felices las personas de la tribu Kuna Yala que viven la vida muy tranquila en el Mar del Caribe, en vez de vivir la vida tan agitada e intensamente, envenenada por el “demonio” que se llama “la civilización científica y tecnológica”.

Quisiera transmitir esta historia a los lectores japoneses del diario Seikyo Shimbun para que tengan la idea de que hay un mundo muy diferente a la vida en Japón, en este planeta.